

“LO MÁS DIFÍCIL FUE DAR DE COMER A MI HIJA CON LA CUCHARA; CUANDO NACIÓ RAÚL, ELLA CON TRES AÑOS, DABA DE COMER A SU HERMANO”, RECUERDA ESTHER PORTA

(Viene de la página 12)

coches, los toldos de los establecimientos o las máquinas de bebidas colocadas en la calle son otros de los obstáculos que no detecta el bastón. “Cada vez que cruzas la calle tienes que ir con mil ojos”, bromea. Y es que aunque Toledo ha cambiado bastante desde que se casó, hace 16 años, “todavía le queda mucho por andar”. “Cada día nos jugamos la vida por la calle”, comenta Esther. Se refiere a ella y a su marido, **Alfonso Cabañas**. También él es invidente. Perdió la visión hace 22 años en un accidente de coche en el trayecto de Los Yébenes a Recas, su localidad natal. Esther lo conoció dos años después en Madrid, donde ella realizaba el cursillo de telefonista en la ONCE y él un curso de reciclaje para seguir trabajando en las oficinas centrales de Caja Castilla La Mancha en Toledo, hasta donde se

gulosos los padres.

La compra diaria prefiere hacerla ella en la panadería, la carnicería, la frutería y la pescadería del barrio, donde la conocen bien. “No sé si debería decirlo, pero prefiero ir yo a comprar porque es un privilegio; no sólo no se aprovechan de que no veo para darme lo peor, sino todo lo contrario”. Con la ayuda de su bastón dedica a la compra parte de la tarde, antes de salir a andar por el Parque de las Tres Culturas, siempre que no hay actividades en la ONCE. “Ahora estamos realizando una lectura colectiva de El Quijote y los martes y los jueves mi marido y yo subimos a la delegación, donde estamos haciendo un curso de informática”. Ya tiene ganas de que llegue el fin de semana, ni ella ni Alfonso trabajan. El sábado y el domingo son sólo para dedicárselos a la familia.

ALEJANDRO LÓPEZ SE QUEDÓ CIEGO A LOS 13 AÑOS POR UN DESPRENDIMIENTO DE RETINA. AHORA PREPARA OPOSICIONES PARA LA JUNTA

desplaza cada día a pie. “Fue duro, él tuvo que aprender a andar de nuevo, a comer, a todo, pero cuando yo lo conocí había estado haciendo rehabilitación en Sabadell y estaba bastante recuperado”, recuerda Esther. Cuatro años después se casaron y poco más tarde llegó **Beatriz**, “sus ojos”, que hoy tiene 13 años. Como para todos los padres primerizos todo era nuevo, pero Esther y Alfonso tenían una dificultad añadida, “era una responsabilidad muy grande, tuvimos que aprender a cambiarla el pañal, a ponerla al pecho, a salir con el carro a la calle... Sin duda, lo más difícil fue darla de comer con la cuchara, tuvimos que pedir ayuda”. Cuando nació **Raúl** ya estaban entrenados y, además, “con tres años la niña le daba de comer con cuchara”.

Son dos hijos modelo. Ellos son quienes les ayudan a hacer la compra semanal en las grandes superficies y los que cuidan de que las vacaciones de verano sean lo más agradable posible para sus padres. “En casa no están demasiado pendientes porque tanto su padre como yo nos manejamos perfectamente, pero en vacaciones tienen que poner más cuidado. Cuando llega la hora de comer, por ejemplo, al contrario que cualquier familia normal, nosotros nos sentamos y son ellos los que van al self service a por la comida. Siempre hay gente que les observa y nos felicita”, cuentan or-

LA “TRISTE VIDA” DEL OPOSITOR

Quien también descansa los fines de semana, al menos hasta que salga la convocatoria de las oposiciones al cuerpo jurídico de la Junta de Comunidades, es **Alejandro López**, otro de los 2.378 castellano-manchegos afiliados a la Organización Nacional de Ciegos. Un desprendimiento de retina, “que no se resolvió bien”, le arrebató la vista en las Navidades de 1989. Tenía 13 años, la edad del paso del colegio de Villaminaya al instituto de Mora, donde fue el primer ciego, “ahora hay una chica rumana”, nos comenta. “Al principio choca, pero cada vez he tenido menos problemas”, asegura. Sus estudios continuaron en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de Toledo. Tampoco encontró demasiadas dificultades para sacarse la carrera de Derecho, con la ayuda de su grabadora, de su ordenador adaptado y de **Irún**, su perra guía, con la que hoy asiste a la exhibición de perros guía organizada por la ONCE en la Plaza de Zocodover. Tardaron cuatro años en dársela, pero mereció la pena la espera. Desde segundo de carrera, Irún es su más fiel compañera, “implica mucha responsabilidad y gastos, pero aporta mucho, voy con ella a todas partes menos de cachondeo”. Alejandro ha llegado a Toledo en autobús desde Villaminaya, donde vive con sus padres; el mismo trayecto que hace cada tarde de vier-



De ocho menos cuarto de la mañana a tres de la tarde, de lunes a viernes, Esther Porta desempeña las funciones de telefonista en la delegación territorial de la ONCE en Toledo, donde trabaja desde hace 10 años. Cada día compra el pan, la fruta, la carne y el pescado en los establecimientos de su barrio, donde la conocen bien y la atienden mejor. “Que vaya yo es un privilegio”, asegura. Para hacer la compra de la semana, la familia se desplaza hasta una gran superficie. Por las tardes “ejerce” como ama de casa, aunque cuenta con la ayuda inestimable de sus hijos: Beatriz y Raúl. A él le encanta la cocina.